

***Hacia el fondo del mar***  
Dinah Schonhaut y Eva Soiblezohn

Maternidades y procesos creativos

Proceso creativo, proceso vital

*“La metodología es consciente, la motivación es inconsciente” Wilhelm A. Hildesheimer*

Si abordamos el proceso creativo desde esta perspectiva podemos decir que lo que tenemos en el inicio son lo que llamaríamos disparadores: conceptos, recursos, materiales discursivos preexistentes (fotos, cuadros, poesías, otras obras escénicas), etc. Pensar en disparadores implica delimitar una herramienta para comenzar la exploración poética asumiendo que el tema que no necesariamente es narrativo, sino aquello que la obra manifiesta en escena lo descubriremos en el transcurso del proceso.

La obra en proceso que presentamos, “Hacia el fondo del mar”, fue concebida tomando al agua de mar como eje temático y disparador. No había más que esto en un principio, al menos en la superficie. Sin embargo, en otro orden había algo más, mucho más: cuando comenzamos a trabajar, una de las directoras, Eva, estaba embarazada de 4 meses. Cuando cerramos el primer momento del trabajo, es decir, cuando ya teníamos montada la estructura general de la obra, su beba nació. Casi en simultáneo con ese evento, la otra directora, Dinah, quedó embarazada. Esta situación vital atravesó el proceso creativo y se convirtió en el eje temático del trabajo.

En el inicio nos tiramos de cabeza a improvisar, buceando en las imágenes que aparecían en relación al agua y al mar y que enriquecían la búsqueda de movimiento, al mismo tiempo que se tejía por debajo una posible narrativa. Encarar un proceso creativo con la premisa “La metodología es consciente, la motivación es inconsciente” nos permitió confiar en las decisiones operativas que se tomaron en el marco del proceso, y entenderlas como emergentes de un universo aún no visible pero que estaba buscando manifestarse.

En ese tiempo de gestación (en un sentido más que amplio) aparecieron imágenes, objetos, recuerdos que fueron nutriendo y encontrando su lugar en el trabajo. Qué se estaba contando era un misterio a develar, aún hoy lo seguimos develando en nuevas instancias vitales y creativas.

Aparece una sensación de otredad respecto de aquello que intenta expresarse, algo que se nos presenta como desconocido, que está operando con enorme potencia en nuestra existencia y sin embargo nos resulta inaccesible. O casi. La producción artística es un modo posible en que estos contenidos inconscientes encuentran la vía de manifestarse. La obra, en la medida que va

configurándose, se nos presenta y nos devuelve una imagen de nosotras mismas, nos habla. Lo interesante es que no necesariamente nos habla de lo que creíamos que estábamos hablando sino que nos permite descubrir aquello que hablaba en *nosotras*.

Estamos refiriéndonos a un territorio de la existencia que nos resulta ajeno y sin embargo nos configura y nos determina tanto o más que lo que consideramos propio. Una subjetividad del sí mismo tan radical que nos es inaprensible. Sin embargo es ahí donde hay un material fértil para la creación. Es ahí donde hay algo por descubrir, donde la existencia humana despliega toda su potencialidad simbólica, donde se puede pensar lo imposible, lo inexistente, crear lo nuevo o pensar lo viejo con nuevas metáforas.

¿Cómo accedemos a ese territorio, más aún, cómo lo ponemos a disposición de la composición escénica?

Por ejemplo, la foto que aparece al final de la obra nació en el proceso de improvisación. Donde aparecía recurrentemente la imagen de una mujer de los años '50 en la playa. Pensamos muchas opciones para que esa mujer sea parte de la escena hasta que dimos casualmente con esa foto, que es de la madre de una de nosotras. Al final del proceso comprendimos un poco más el porqué de aquella decisión: comenzaba un viaje hacia el ser mamá.

Entonces el proceso creativo es la instancia por la cual una obra va configurando su forma y su sentido, así como la obra no existía antes de este proceso, aquello que la obra viene a decir se va develando incluso para sus propios creadores. Es como un espejo que refleja la imagen del creador, pero una imagen de sí mismo que le era desconocida hasta ahora.

La gestación de este trabajo es la configuración escénica y dancística de un proceso vital: la gestación de nuestras hijas y la gestación de nosotras mismas como madres. Hacia el fondo del mar sea tal vez el viaje hacia ese sí mismo, que en este caso, es concebido y gestado en una atmósfera particular y que por lo tanto refleja aquello que en nosotras estaba sucediendo tanto explícita, como implícitamente.

### **Hacia el Fondo del mar**

Idea e intérprete: Dinah Schonhaut Dirección Dinah Schonhaut y Eva Soibelzohn Imágenes Edith D'Imperio Composición audiovisual: Emilia Abot Vestuario Sol Lupari Música Emilio Haro

Sinopsis: La obra se desarrolla en la interacción de la danza con las proyecciones, que sirven de escenografía en movimiento, al mismo tiempo que obran de partenaire de la intérprete.

Las imágenes fueron creadas por la artista plástica Edith D'Imperio, quien trabaja con un retroproyector, generando un paisaje visual que podría definirse como arte plástico en movimiento. Las mismas fueron digitalizadas, editadas y compuestas con la música, logrando el clima y la atmósfera propia de este mar.

La intérprete, componiendo su danza con las proyecciones, emprende un viaje en tren hacia el mar. El vaivén del vagón hace que vaya cayendo en un sueño profundo, en el que cae al mismo tiempo al mar, en un descenso hasta lo más profundo. En ese viaje transita paisajes diferentes, recorriendo lo suave, tumultuoso, intenso, oscuro, profundo y calmo del mar. Estos estados del agua, son también estados de la existencia, experiencias vitales que se suceden transformándonos.